

The background of the cover is a photograph of a couple standing on a grassy shore, silhouetted against a vibrant sunset. The sky transitions from a pale blue at the top to a deep orange and red near the horizon. The water of the ocean is visible in the middle ground, reflecting the colors of the sky. The couple is positioned on the left side of the frame, with their arms around each other. The overall mood is romantic and serene.

El plan de Dios para el amor y la vida

Barbara McGuigan

El plan de Dios para el amor y la vida

Barbara McGuigan

Una guía para jóvenes

2001

ÍNDICE

I.....	6
REPERCUSIONES MÁS PROFUNDAS.....	6
A PARTIR DE UNA ORACIÓN.....	8
LA VIDA ES SAGRADA: TRES FUNDAMENTOS BÁSICOS.....	8
A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS.....	10
TIENES UN ALMA Y ESTÁS LLAMADO A LA VIDA ETERNA.....	12
LA VERDADERA AUTOESTIMA.....	13
LA BIBLIA NOS LO CONFIRMA.....	15
LAS OTRAS VÍCTIMAS DEL ABORTO.....	17
AMAR ES EL ACTO PROPIO DE LA PERSONA.....	17
NÁUFRAGOS A LA DERIVA.....	18
AMORES FALSOS.....	19
II.....	20
AMAR COMO DIOS AMA	20
LA ÚNICA FORMA DE SER FELICES.....	21
¿CUÁL ES EL PLAN DE DIOS PARA EL AMOR Y LA VIDA?.....	22
EL ACTO CONYUGAL: DON DE DIOS PARA EL MATRIMONIO.....	23
EL PLACER SEXUAL NO ES UNA META.....	24
LO QUE DIOS HA UNIDO, NO LO SEPRE EL HOMBRE.....	26
EL ADULTERIO.....	27
LA FORNICACIÓN.....	28
LA HOMOSEXUALIDAD.....	29
LA MASTURBACIÓN.....	30
PROSTITUCIÓN.....	31
PORNOGRAFÍA.....	32
III.....	33
DIMENSIONES DEL AMOR HUMANO	33
AFECTOS.....	35
MODESTIA.....	35
PECADO ORIGINAL.....	37
SEGUNDA VIRGINIDAD	39
EL SECRETO DE LA CASTIDAD.....	40

PRESENTACIÓN

Barbara McGuigan es directora en California del programa de educación en castidad y moralidad cristiana de Vida Humana Internacional. Nacida en una familia numerosa, es la mayor de once hermanos y considera un privilegio ser madre y esposa: tiene cuatro hijos. Durante quince años ha dedicado muchas horas al mes para hablar a los jóvenes sobre el amor y la sexualidad cristiana, y ha sido invitada en numerosas ocasiones para hablar en programas de radio y televisión sobre dicho tema. Cree en los jóvenes porque está convencida del deseo sincero que tienen de conocer la verdad.

EL PLAN DE DIOS PARA EL AMOR Y LA VIDA

I

Los jóvenes, si lo son realmente, no tienen miedo a conocer la verdad; es más, les gusta que se les digan las cosas con claridad, desean conocer qué es lo bueno, lo verdadero, lo que les hace realmente felices, aun sabiendo que muchas veces pueda contradecir sus momentáneos egoísmos, gustos o caprichos. Lo que no toleran es la medianía, la hipocresía, que se les oculte la verdad. Se dan cuenta en la mayoría de los casos cuando se les quiere manipular, diciéndoles sólo lo agradable para halagarles, y no para ayudarles. Sabiendo esto, he decidido escribirte a ti, joven, para hablarte con mucha claridad; podrás aceptarme o no, pero nunca me podrás decir que no te he dicho las cosas como son. Quiero que descubras el significado profundo de la sexualidad, cómo vivirla con pleno sentido cristiano, para que puedas ser realmente feliz.

Y para decirte las cosas con claridad es imprescindible tratarte como lo que eres, un ser humano dotado de libertad, dotado de un cuerpo lleno de capacidades y de una riqueza que hoy no se valora mucho, tu alma, algo espiritual que te hace radicalmente diferente de los animales y vegetales. Me dirás, que qué tiene que ver esto con la sexualidad. Voy a demostrarte que tiene que ver y mucho, sino no podrás conocer el significado profundo de la sexualidad.

Repercusiones más profundas

Muchas adolescentes hoy día apenas piensan que teniendo relaciones prematrimoniales pueden quedarse embarazadas, ni

muchos jóvenes piensan, tanto ellas como ellos, que están expuestos a las enfermedades venéreas, y mucho menos que pueden morir de SIDA. Pero estas consecuencias de las relaciones sexuales prematrimoniales no son las peores, pienso que hay otras más profundas que las consecuencias físicas. Esas consecuencias más profundas son de tipo espiritual y atañen a la felicidad terrena y eterna, a la futura familia que formen, a la vida del alma (de la que tan poco se habla) y a su relación con Dios.

Hoy a los jóvenes, cuando se les habla de la sexualidad, muchas veces sólo se les habla de cómo evitar las enfermedades venéreas o de cómo no dejar embarazada a una joven. Es como si para explicarnos que son las articulaciones del cuerpo humano, nos dijese que son algo para no tener esguinces ni sufrir caídas. Eso no dice nada de lo que son las articulaciones. O que nos explicasen cómo funciona el cerebro humano, diciéndonos que lo más importante es saber como evitar los dolores de cabeza y la ansiedad.

Tienes un cuerpo y un alma. Eres un ser corporal y espiritual al mismo tiempo. Eres un ser trascendente, es decir, llamado por Dios a una existencia eterna que va más allá de esta vida mortal. Por eso también la sexualidad es algo a la vez corporal y espiritual. Algo fisiológico y metafísico, algo unido a la materia y al alma. Reducir la sexualidad a solo lo corporal o emocional sería mentirte. Si eres persona, un ser privilegiado y único en el mundo, llamado a la existencia por Dios para ser su hijo, la sexualidad también tiene su papel importante para que cumplas ese fin.

Si esto es así no puedo menos que hablar de Dios si quieres conocer el sentido profundo de la sexualidad, de la castidad, del proyecto que Dios hizo para el hombre y la mujer. Si no te hablase de Dios, al hablarte de la sexualidad, no te mostraría la verdad total, te engañaría.

Me dirás que Dios no está de moda en muchos sitios. Que en tu colegio o universidad no se habla apenas de Dios, que cuando te han hablado de la sexualidad en las clases de biología para nada te han hablado de Dios. Es verdad esta realidad. Pero sería deshonesto para mí hablarte de otra forma. Yo podría hacer una exposición de la sexualidad sin hablar para nada de Dios, de la dimensión religiosa de tu persona, pero eso sería faltar a la verdad: el ser humano es un ser espiritual a la vez que corporal. Para ser honesto no puedo menos que mostrarte la verdad acerca del ser humano y acerca de los planes que Dios tiene sobre la vida y el amor.

A partir de una oración

Para empezar a hablarte de la sexualidad, quiero antes invitarte a rezar una oración que te reportará grandes frutos, una oración que dice así: *María, por tu inmaculada concepción, guarda mi cuerpo casto y mi alma pura.* Y después reza tres Avemarías. A lo mejor ahora no la comprendes del todo, no importa. Hasta te puede resultar algo extraño. Tampoco importa. Lo importante es que con esta oración le pedimos a Dios, por intercesión de la Virgen María, que nos muestre el don de la sexualidad como lo que realmente es y que nos dé fuerza para vivirla en plenitud. Esta oración también te servirá para rezarla en momentos de apuros, cuando la tentación del egoísmo quiera reducir tu sexualidad a ser un mero instrumento de placer.

La vida es sagrada: tres fundamentos básicos

Separar a Dios de la vida, a Dios del amor, tiene serias repercusiones. ¿No te has fijado en ello? Piensa, por ejemplo, en el aborto, en la cantidad tremenda de abortos que se cometen en el

mundo. ¿Por qué hay tantos abortos? Por que se olvida que la vida es sagrada. Y si la vida es sagrada, también lo es la sexualidad, fuente de la vida. ¿Tratarás entonces la sexualidad de cualquier manera, como si fuese algo sin importancia? Tienes que conocer la sexualidad en la perspectiva adecuada. Muchos jóvenes están contra el aborto, pero están a favor de las relaciones sexuales prematrimoniales o de la contracepción. No se dan cuenta de la relación estrecha que existe entre el aborto y la contracepción, entre el aborto y la forma de abuso sexual que suponen las relaciones sexuales prematrimoniales. Lo veremos enseguida.

Si se considera el plan o proyecto de Dios, Él ha unido de forma irrenunciable el amor y la vida. Nada ocurre por azar. Si algo ocurre por azar, también allí está Dios: *El azar es lo que resulta cuando Dios no firma*. Desde toda la eternidad ha unido estos dos términos: el amor y la vida.

¿Por qué la vida es sagrada? Porque venimos de Dios y vamos hacia Dios. Es nuestro origen y nuestro destino. Es la primera razón por la que la vida es sagrada.

Segunda razón, la vida es sagrada porque hemos sido creados a *imagen y semejanza de Dios*. Tenemos que darnos cuenta de esta verdad básica. Tercera, es sagrada porque Dios nos ha amado tanto que nos ha dado a su Hijo Unigénito, Jesucristo, quien padeció hasta dar la vida en la Cruz por cada uno de nosotros, para redimirnos de nuestro pecado. Si Dios nos ha amado tanto hasta llegar a este extremo, no podemos menos de pensar en el valor inmenso de cada vida humana.

A imagen y semejanza de Dios

¿Qué significa haber sido creados a imagen y semejanza de Dios? Significa que gracias a ello tenemos la capacidad para pensar, para escoger y para amar.

Dios nos ha dado un intelecto, la capacidad para razonar. No somos animales. No somos presas del instinto.

Tenemos también la capacidad para escoger. Dios nos ha dado una voluntad libre. Tenemos la capacidad para escoger lo correcto o lo incorrecto, el bien o el mal. Tenemos la capacidad para escoger y aceptar a Dios, o para rechazarlo. Para acoger el amor de Dios (*Dios es amor*) o para rechazar el amor de Dios.

Pero, ¿qué es lo que se oye en el movimiento a favor del aborto? *Yo tengo el derecho de escoger.* ¿Qué tengo derecho de escoger? ¿El derecho a escoger matar a un ser humano inocente? No. No es un derecho escoger el mal. Yo no estoy hablando de escoger una marca de refresco u otra, algo sin importancia, sino de algo más decisivo y profundo. Todos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Dios nos ha dado la libertad para escoger, pero no nos ha dado el derecho para hacer el mal, para hacer daño. Nadie tiene derecho a realizar el mal.

Tenemos la capacidad para pensar, para escoger y también la capacidad para amar. Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza, nos ha dado la capacidad para conocer y para amar. Dios es Amor, tal como Él se nos ha revelado. Porque Dios nos ama, nos ha dado esta capacidad de conocer y amar.

Podemos pensar, escoger, conocer, amar y podemos también servir a Dios, nuestro creador, cumpliendo su voluntad. Y si seguimos su voluntad, además seremos felices, porque lo que Él realmente quiere es que seamos felices. Cumplir su voluntad es la única forma de corresponder a Su gran amor. Porque nos amó nos

trajo a la vida y, mucho más todavía; porque nos amó vino a este mundo y tomó la forma de siervo para salvarnos y para hacernos, no iguales, sino semejantes a Él. Esto es increíble, ¿verdad?

Ésta es la razón básica por la que no se puede matar a un niño, ya sea no nacido (aborto o infanticidio prenatal) o nacido (infanticidio postnatal), ni a un paciente terminal (eutanasia), porque ellos pertenecen a Dios, que ha hecho la vida sagrada, porque los ha creado a Su imagen y semejanza. Dios no nos ha dado el permiso para matar a alguien que es imagen y semejanza de Él mismo, aunque podamos hacerlo. *Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna (Jn 3-16).*

Si aplicamos esta verdad básica, que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, a nuestra sexualidad, no podemos usar o manipular a otra persona como un objeto para conseguir placer. El principio de toda reforma se basa en la constante meditación de esta verdad; por eso debemos mostrar un gran respeto por todo ser humano, debido a que cada uno es una persona distinta, única e irrepetible, hecha a imagen y semejanza de Dios. Toda persona es muy importante para Dios.

Por el contrario, si nos olvidamos de que hemos sido hechos a imagen de Dios, si nos alejamos de Él, poco a poco, negamos nuestra propia dignidad y acabamos por considerarnos como una especie particular del reino animal, algo así como un mono que ha tenido éxito. Al final consideramos nuestra sexualidad esclava del instinto y acabamos en un mundo inhumano, donde nos tratamos como animales.

Tienes un alma y estás llamado a la vida eterna

Me dirás, a lo mejor, que nadie te ha hablado de esta manera. Tal vez lo único que se te ha dicho acerca de la sexualidad es que, si tienes relaciones sexuales prematrimoniales, debes defenderte de las posibles enfermedades venéreas, de la posible muerte por SIDA, de un embarazo "no deseado". Todo esto es verdad y no voy a minimizar su importancia. Lo hechos son evidentes. Por ejemplo, desde que en 1970 Estados Unidos el gobierno federal empezó a implantar los programas para promover el "sexo seguro" y la contracepción entre los jóvenes —se han gastado casi 300.000 millones de dólares desde ese año— los resultados han sido catastróficos: muchos jóvenes de ese país han sido infectados por enfermedades de transmisión sexual (ETS); ha aparecido el SIDA y muchos jóvenes han muerto tras contagiarse por transmisión sexual; la incidencia de madres solteras ha aumentado un 80 % entre las adolescentes de los 15 y 19 años, los abortos han crecido un 67 % entre las adolescentes, y los nacimientos de niños en madres solteras ha crecido un 61 %. En 1960 en ese país 243.000 niños y adolescentes menores de 18 años vivían con un papa o una mama solteros; en 1993 estos niños desafortunados contabilizaban en ese país 6´3 millones y, por tanto, desde entonces la cifra ha aumentado 25 veces.

De todo esto se desprende que la educación sexual que han propiciado, ajena a los valores morales y religiosos, es un fracaso demostrable y no funciona en absoluto. Y no funciona porque a los jóvenes no se les dice toda la verdad. No se les da la principal razón de por qué no tener relaciones prematrimoniales: que son creados a imagen y semejanza de Dios. De esta forma no se les dan verdaderos motivos para que se decidan a esperar hasta el matrimonio. Eres un ser espiritual y corporal al mismo tiempo. Tienes

alma. ¿No te das cuenta? Muchos jóvenes ignoran hoy día que tienen alma, por lo menos en la práctica. Un alma llamada a gozar con Dios en el cielo, pero con el riesgo de poderse condenar para toda la eternidad por no vivir el amor. ¿Cuántas almas se pierden hoy día? No lo sabemos, pero Jesucristo ya nos avisó: *Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella entran* (Mt 7, 13).

Debemos entrenarnos, con nuestro cuerpo y con nuestra alma, para responder a lo que Dios quiere de nosotros y esforzarnos por alcanzar la meta.

Ya sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio. Corred así: para ganar. Pero un atleta se impone toda clase de privaciones; ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros en cambio, una que no se marchita (1 Co 9, 24-25)

La lucha ascética, paciente y decidida, por dominar los instintos egoístas con el amor de Dios y al prójimo, es necesaria no sólo para ser fieles a Jesucristo sino que es una condición necesaria para nuestra maduración como personas. Sin lucha no hay madurez humana, ni paz ni alegría en el corazón, ni auténtica libertad. *No apaguéis el Espíritu; examinadlo todo y quedaos con lo bueno* (1 Ts 5, 19, 21).

La verdadera autoestima

Alguno me dirá: *Usted no tiene derecho a decirme lo que yo tengo que hacer con mi propio cuerpo*. Olvidas que no eres el dueño de tu cuerpo. Tu no te has creado a ti mismo. Tu no eres una máquina hecha de piezas de repuesto. Tu no puedes destrozar tus piernas, tus brazos o tu cabeza. Tú eres un todo único, distinto e irreplicable,

creado a imagen y semejanza de Dios. En esto se basa la verdadera autoestima.

Nos debemos de estimar porque Dios nos ha creado a su imagen y semejanza, con la capacidad para pensar, para escoger y para amar, y porque nos ha dado muchos talentos naturales. Incluso nos ha dado la posibilidad, si le pedimos ayuda y colaboramos con Él, de poder enriquecer nuestra persona mediante la práctica de las virtudes, que no son otra cosa que el amor puesto en práctica. La virtud, que es lo que Dios pide de nosotros, consiste en usar de las facultades que tenemos con recta conciencia, al servicio del amor verdadero, de acuerdo con los designios del Señor. ¿Qué virtudes? Repasa el catecismo. Las virtudes teologales: fe, esperanza, caridad; las cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza; los dones y los frutos del Espíritu Santo: piedad, sabiduría y ciencia, consejo y fortaleza, conocimiento y temor del Señor

¿Tu quieres sentirte bien, quieres ser una persona feliz? Tienes que ser una persona virtuosa en todos los aspectos, sobre todo, en caridad. Pero no se puede crecer en una sola virtud sin crecer en las demás. Para tener una buena autoestima o para tener una buena imagen de sí mismo, hay que llegar a ser una persona virtuosa, una persona atractiva por sus virtudes: ¿Tu deseas atraer a la gente? Tienes que ser atrayente por tu virtud.

Pero, ¿cuál es el motivo principal de la autoestima? Muchos jóvenes no les atrae mirarse al espejo pues piensan que no tienen una buena imagen ni ninguna virtud. La verdadera autoestima viene del hecho de que Cristo muere en la cruz por nosotros. Esa es la verdadera fuente de la autoestima. Jesucristo, tu creador y redentor, te ha amado tanto que ha dado Su vida por ti. Es la verdad básica que debemos comprender para tener una buena autoestima: Dios nos amó tanto que nos ha hecho hijos suyos y nos ha redimido por Jesucristo.

Esto es lo que se suele olvidar en los cursos que se dan sobre autoestima, cursos de simple base humanística. El medio principal que utilizan para levantar la autoestima consiste en motivar al asistente a ser una *buen persona*. Jesucristo nos llama a mucho más, a dejarnos amar por Dios, a ser *hijos de Dios*, a ser santos, no sólo una buena persona. Somos hijos de Dios, y eso es lo que tenemos que entender. Eso es lo que nos da la dignidad. Todo lo que hacemos, lo hacemos ante la mirada de Dios.

Mirad qué amor tan grande nos ha regalado el Padre: ¡qué nos llamemos hijos de Dios! Y, de verdad, ¡lo somos! (1 Jn 3,1).

La Biblia nos lo confirma

La vida es sagrada, hemos sido creados con amor. Debemos darnos cuenta del amor intenso que Dios nos tiene. Hay numerosas citas en la Biblia, que ya desde el Antiguo Testamento, nos van revelando el amor que Dios nos tiene. Así, por medio de Isaías, Dios nos dice: *...¿Puede acaso una mujer olvidarse de su criatura, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ellas se olvidaran, yo no te olvidaría (Is 49, 14-15). ...Con amor eterno te amé, por eso te he mantenido en mi favor (Jer 31, 3).* Otra cita: *Porque Dios creó al hombre incorruptible y lo hizo a imagen de su propia naturaleza (Sap 2, 23). Antes que te formara en el vientre te conocí, antes de que tú salieses del seno materno te consagré... (Jer 1, 5). Tus manos me hicieron y formaron, ¿y vas a aniquilarme después? Acuérdate que me modelaste como el barro ¿y vas a tornarte al polvo? ...Me revestiste de piel y de carne, y con huesos y músculos me consolidaste. Me diste vida y me favoreciste y tu solicitud guardó mi espíritu (Job 10, 8-12). Yaveh me llamó por mi nombre. Y puso mi boca como cortante espada, me ha guardado a la sombra de su*

mano, hizo de mí aguda saeta y me guardó en su aljaba. El me ha dicho: Tú eres mi siervo, en ti seré glorificado (Isaías 49, 1-3).

Hoy día es posible admirarse gracias a la ciencia médica —a través de la ecografía y la endoscopia intracervical— del desarrollo que tiene un niño en el vientre de su madre y de lo maravilloso que es el ser humano desde su concepción. Dios le preparó un sitio resguardado, escondido, caliente, bajo el corazón de la madre, para que allí pudiese crecer seguro y tranquilo. Ello nos da una idea del amor que Dios nos tiene. Dios ama con predilección a la persona indefensa y débil y trata de defenderla contra los abusos del egoísmo: *No escandalicen a ninguno de estos pequeños, porque Yo os digo que todos sus ángeles están mirando el rostro de mi Padre en el cielo (Mateo 18,10).* El demonio no soporta esto y busca destruir la imagen de Dios en nosotros, ya sea física o espiritualmente. Esto es en definitiva el aborto, el crimen más satánico. Esa es la verdad, tal como uno se espanta al ver los videos o folletos que muestran gráficamente como se practica un aborto. Algunos piensan que al mostrar estos videos se puede faltar a los sentimientos algunas personas, y no se dan cuenta estas personas de que están más preocupadas de defenderse de la opinión de la gente que de defender la vida de los no nacidos. Pensemos en todas las violencias que se ven en la televisión y de las que apenas nadie se queja.

Algunos, para justificar el aborto, mencionan los casos *excepcionales*: casos de violación, incesto, nacimiento de discapacitados. Nunca se puede matar a un ser humano inocente, por muy discapacitado que sea, aunque haya sido fruto de una violación o de un incesto. Dios lo ama por si mismo y de los males saca bienes. ¡Cuántas veces un niño mongólico ha sido la causa de la felicidad, de la unidad y del crecimiento en generosidad de toda una familia!

Los niños mongólicos, aquellos que padecen el síndrome de Down, son un don especialísimo de Dios, porque gracias a ellos podemos amar incondicional y desinteresadamente. Igual que ocurre con los demás discapacitados o con los ancianitos. Si la ciencia consiguiese eliminar todos estos discapacitados, habríamos eliminado la posibilidad de poder amar incondicionalmente, sin buscarnos a nosotros mismos. No podríamos ejercer el don de la gratuidad e imitar a Dios que ha creado todo y nos ama sin buscar ninguna ganancia.

Las otras víctimas del aborto

Pero las víctimas de los abortos no sólo son los niños, sino la madre y el padre, y a la postre, la sociedad entera. Los padres también pagan las consecuencias del aborto. No se pueden separar la madre y su hijo. No hay dos seres en el mundo más cercanos que la madre y su hijo. Por eso, el aborto no sólo daña al hijo sino a su madre. ¡Cuántas madres no han sufrido horriblemente después de haberse practicado un aborto! Lo mismo podríamos decir de los padres. Menos mal que Dios es rico en misericordia, y que nos ama y perdona si nos arrepentimos y pedimos su perdón. Ningún pecado es demasiado grande para Dios y su perdón. *Transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto* (Rm 12,2).

Amar es el acto propio de la persona

¿Por qué hay tantos abortos? El 80% de los abortos son el resultado de relaciones prematrimoniales o extramatrimoniales. Si la palabra *abuso* o *perversión* se define como *usar una facultad o función fuera de sus fines propios*, las relaciones sexuales prematrimoniales o extramatrimoniales son auténticos abusos o

perversiones sexuales. ¿Te das cuenta de lo que esto significa? Destrozar el plan de Dios sobre el amor y la vida. Destruir la imagen de Dios en mi alma, no aspirar a lo que estaba llamado a ser. Esa es la realidad, por dura que parezca. No me importa decírtelo.

Náufragos a la deriva

Todo joven es como un río, lleno de alegría, vida, creatividad y entusiasmo, pero las aguas del río a veces se salen de cauce, del cauce que Dios les había prescrito para que se dirijan a Él, y estas aguas entonces se hacen salvajes, destructoras, inundan y destruyen todo a su paso. Aparentemente, esta independencia, este hacer mi capricho es una experiencia excitante y placentera, pero salirse del plan de Dios es ir a la deriva, meterse en la confusión, y no es de extrañar que muchos jóvenes entonces experimenten intensos sentimientos de soledad, de ansiedad y no encuentren su propia identidad. Y en este caso, a pesar de todo, Dios sigue esperando o buscando al alma que se ha hecho independiente y se halla desorientada por no conocer su rumbo. Se ha olvidado de que estaba llamada a ser hijo de Dios.

Descubrir lo que eres y a lo que estás llamado a ser, no es fácil, especialmente en el mundo de hoy, donde las fuerzas del maligno trabajan contra los hijos de Dios. El Papa Juan Pablo II ha afirmado que *si una persona no aprende a amar y si no siente el amor, nunca sabrá lo que realmente es, más bien, será para sí misma un misterio*. El único acto propio de la persona es amar. De ahí se sigue que es primordial aprender a amar adecuadamente. Esto es crucial. Y amar verdaderamente no es una tarea fácil en nuestros días, donde miles de libros, películas y canciones nos muestran caricaturas del verdadero amor.

Amores falsos

Muchos piensan que el amor es la glorificación del instinto. Según este modo de pensar amor es la expresión de la espontaneidad, de la ausencia de control de uno mismo. Con este razonamiento, amor es sexo y sexo es amor. Si el amor es así, no es de extrañar que haya tanto dolor y desgracia en el mundo. Millones de niños no nacidos son matados; millones de matrimonios son rotos; millones de familias son destruidas; millones de mujeres son abandonadas por sus esposos; millones de niños viven sin uno de sus padres; millones de personas sufren las ETS; millones de mujeres tienen que sufrir los efectos secundarios de los contraceptivos (píldora, dispositivos intrauterinos, implantes...). Y todo esto en nombre del "amor".

Dios no ha querido nada de esto. Él ha querido que nos amemos, pero con un amor pleno, lleno de sentido. Sólo en la verdad seremos felices. Debemos buscar el amor de verdad. Sólo cuando conocemos la verdad de lo que es el auténtico amor podemos comprometernos. Nadie se puede comprometer por algo que no es auténtico o verdadero.

II

Amar como Dios ama

Si hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, debemos de actuar como Dios actúa. Para eso tenemos que saber como Dios actúa y cómo no actúa. Qué es lo que aprueba y qué es lo que desaprueba. Eso nos lo dicen los diez mandamientos de Dios; en ellos Él nos revela su forma de actuar, lo que aprueba y desaprueba, lo mínimo requerido para poder amar. No son diez consejos, sino diez mandamientos.

Mira: hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal. Si obedeces lo que te mando hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás. Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, yo te anuncio hoy que morirás sin remedio. Elige la vida, y viviréis tú y tu descendencia (Dt 30, 15-19).

A este respecto recuerdo un par de jóvenes que me dijeron:

—Nosotras no estamos de acuerdo con todos los mandamientos. Estamos de acuerdo con el primero pero no con el sexto. Entonces, si no estamos de acuerdo, ¿por qué tenemos que seguir los mandamientos?

Lo pensé durante unos segundos y les dije:

— ¿Conocen a Jesucristo?

— Si, conocemos a Jesucristo”—, respondieron.

— ¿Aman a Jesucristo?

— Sí, amamos a Jesucristo.

— Pues bien, Jesucristo dice lo siguiente: *Si me aman, guardarán mis mandamientos*. Por eso guardo los mandamientos, porque a Él le agrada, puesto que quiero encontrarme un día con mi adorable

Jesús, cara a cara, para gozar eternamente de su compañía. Si quieren ser expertos en el arte de amar deben mirar a Jesucristo: El Amor vino desde el cielo en la persona de Jesucristo para mostrarnos cómo debemos amar. Y a Jesús le desagrada el pecado, el no vivir los diez mandamientos.

Algunos habrá que respondan:

—Pero guardar los mandamientos es muy duro y difícil.

Olvidan su identidad. Han sido creados a imagen y semejanza de Dios. Y por eso Dios les concede innumerables gracias para que tengan la capacidad de amar y para que practiquen las virtudes. Para la gracia de Dios nada es imposible, incluso la pureza de corazón.

La única forma de ser felices

Sólo si actuamos como Dios actúa seremos felices. Si queremos ser felices tendremos que vivir según el plan de Dios. Nuestra alma y nuestro cuerpo deben alabar y obedecer a Dios para que seamos felices. Esto es importante. Dios desea que nos entreguemos del todo a Él. Desea que le entreguemos todo lo que somos. Desea mi inteligencia, mi corazón, mis talentos, mis oraciones. Pero también desea que le ofrezca mi cuerpo. Mi cuerpo también tiene que obedecerle. De esa forma todo mi ser glorificará a Dios. Mi alma y mi cuerpo juntos deben obedecerle.

Tenemos que amar como Dios ama. Tenemos que imitar el amor de Dios. Como hemos sido hecho a su imagen, podemos con su gracia.

Y para actuar como Dios actúa tenemos que conocer la verdad, lo que es bueno y malo para Dios. Si no sabemos por qué algo esta mal, nunca nos comprometeremos a hacer el bien. Por eso es importante conocer el porqué, especialmente hoy.

Si hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, no somos la verdad para nosotros mismos, no somos los autores de la verdad. Para tener verdadera humanidad debemos de actuar como Dios actúa. No sólo para agradarle sino para agradarnos a nosotros mismos y para agradar a nuestros hermanos, para sentirnos y que se sientan bien. Ésta es la única manera de ser verdaderamente felices.

¿Cuál es el plan de Dios para el amor y la vida?

Éste plan está descrito en el Génesis. Yo no he concebido este plan, tampoco es un plan de la Iglesia, sino que es un plan de Dios. Nada que no esté de acuerdo con el plan de Dios es correcto o bueno. La Iglesia lo único que hace es mostrar y apoyar este plan de Dios.

Éste es el plan: *En el principio Dios creó al hombre y a la mujer. El hombre deberá abandonar a su padre y a su madre, tomará a la mujer y serán los dos una sola carne* (Gen 2, 34). Éste es el deseo de Dios, el plan de Dios. Pensemos en lo que significa.

El hombre para unirse a una mujer, debe antes comprometerse en un proyecto común de vida, es decir, dejar a su padre y a su madre, y fundar una nueva familia, unirse en matrimonio. Es un mandato para todos. La unión con la mujer debe ser estable, para siempre, formando una sola carne. No es deseo de Dios que el hombre se una a una mujer sólo por una noche o unos años. El amor es un acto de la voluntad y de la persona, no un acto del cuerpo. Cuando me *comprometo* con la voluntad y con la persona me comprometo para siempre. Compromiso es, pues, separarse de su madre y de su padre, comprometerse a formar una familia, a apostar por la vida, por el futuro... Y para que haya compromiso debe haber antes *intimididad*,

saber compartir, unión espiritual... son los dos pasos previos para que pueda realizarse la unión carnal (*ser una sola carne*).

El que el hombre se una a la mujer significa que se una a ella con todo su ser, con toda su sensibilidad, sus emociones, su espíritu, su capacidad intelectual. Esto significa la intimidad. La intimidad no tiene nada que ver con el contacto sexual, sino con la intimidad de la amistad: compartir el corazón, el alma, los valores, los talentos. Sólo después del compromiso, de la intimidad, se pueden hacer los dos una sola carne, es decir, se pueden unir físicamente como si fuesen una sola carne. *Abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. Este es un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a su Iglesia. En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido (Ef. 6, 31-33).*

Tan alto es la dignidad del matrimonio, que Dios ha querido comparar su Alianza de amor con su pueblo Israel, con cada uno de nosotros, con la alianza matrimonial de un hombre y una mujer: *Me casaré contigo en matrimonio perpetuo, me casaré contigo en derecho y justicia, en misericordia y compasión, me casaré contigo en fidelidad. (Os, 21-22).*

El acto conyugal: don de Dios para el matrimonio

La Escritura no dice que un hombre y una mujer puedan unirse físicamente, tener el acto sexual, y que si después comprueban que se llevan bien, si se entienden mutuamente, entonces pueden contraer matrimonio.

¿Qué es lo que Dios desea? Si los dos lo ponen todo en común, si son amigos de verdad, Dios desea que la relación sexual sea el signo y el símbolo de la unión entre un hombre y una mujer en el permanente compromiso total del matrimonio. Esto es lo que Dios

desea para nosotros. El acto conyugal es el don que Dios da al matrimonio. A este respecto, desde hace años se ha dejado de usar esta palabra *acto conyugal*, y se la ha sustituido por *relación sexual* o *acto sexual*. Pero debemos volver a la correcta palabra: el acto conyugal o matrimonial.

Tenemos que compadecernos de las feministas radicales, porque detestan el plan de Dios sobre el matrimonio, detestan al hombre, a la familia... así nunca podrán ser felices, tendrán siempre baja su autoestima. Una mujer nunca podrá llegar a su plenitud si no acepta su maternidad, si no *da a luz* hijos, ya sea física o espiritualmente. La maternidad no es tanto una realidad física sino una actitud espiritual: la capacidad para acoger y amar a todo ser humano. No serán felices porque se rebelan contra Dios: *Yo no quiero servir. Yo no quiero cumplir sus mandamientos*.

El placer sexual no es una meta

Si el acto conyugal es el don del amor y de la vida, Dios lo ha bendecido con el placer sexual propio del acto. El placer sin amor ni vida es aburrido, y tiene sus consecuencias. El placer no es una meta, sino un don que Dios da al matrimonio.

No puede haber amor sin compromiso. Tampoco puede haber amor si el acto conyugal no está abierto a la vida. Por eso fue un profeta para nuestro tiempo el Papa Pablo VI cuando afirmó que *la vida es sagrada* y que por eso la transmisión de la vida es un deber sagrado, dado a nosotros por Dios Todopoderoso para traer a otras almas a la vida, no sólo para este mundo, sino para el cielo. La finalidad con que Dios trae niños para este mundo, es que lleguen un día a ver Su rostro en el cielo, un rostro de Padre. El acto conyugal, el acto de dar la vida, es un acto poderoso que debe ser controlado y gozado en el matrimonio.

Cuando el Papa enseña todo esto dice que hay una relación inseparable entre el aspecto unitivo del acto conyugal y su aspecto procreativo, entre el amor y la vida. Hay una inseparable conexión entre los dos. Por eso todo acto conyugal debe estar abierto a la vida.

Podemos pero no debemos separar la vida y el amor artificialmente, química o quirúrgicamente. Esto es precisamente lo más maravilloso y a la vez lo más criticado de la *Humanae Vitae* de Pablo VI, la afirmación de que *todo acto conyugal debe estar abierto a la vida*.

Ante un acto moral, no caben soluciones técnicas, la solución debe ser también moral, no inmoral. La concepción es el momento en que Dios crea. La concepción es la directa intervención de Dios Todopoderoso para crear un nuevo ser humano (cuerpo y alma) de una forma, podríamos decir, realmente milagrosa. Pensemos en esto. Intentar que Dios no actúe en este momento es como decirle: *Lo siento, Dios, no quiero que utilices mi cuerpo para crear una nueva vida*. Es impedirle crear.

A lo mejor piensas que la contracepción es un pecado contra el sexto mandamiento —*No fornicarás, no cometerás adulterio*—, pues en muchas ocasiones antes de cometer la fornicación o el adulterio se suele usar un método anticonceptivo. Pero en realidad no es un pecado contra el sexto mandamiento. La contracepción es un pecado contra el primer mandamiento: *Yo soy Yaveh, tu Dios, que te he sacado de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre. No tendrás otro Dios que a mí* (Ex 20, 2-3); *y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerzas* (Mc. 12, 30). El primer mandamiento es, pues, reconocer que Dios sea Dios, dejar a Dios que sea Dios. Y si Él desea intervenir y desea crear una nueva alma para una vida eterna, nosotros debemos estar abiertos a ello y debemos difundir esta

verdad. Dios nos ha llamado a vivir íntegramente el amor en la familia, en la sociedad, en mi relación con Él.

Por eso la Federación Internacional de Paternidad Planificada (IPPF) —la organización que más promueve la contracepción y el aborto en el mundo— es el mayor enemigo del género humano. Y es una responsabilidad tuya que trasmitas este mensaje en defensa de la vida para que otros jóvenes conozcan el real propósito del acto matrimonial.

Nadie está más ciego que el que rehusa ver. Podemos conocer toda la información sobre como actúa la píldora, el dispositivo intrauterino... pero si ignoramos la verdad del matrimonio, de su finalidad, de poco nos servirá . Dios no desea que usemos a una tercera persona como un objeto, que la manipulemos como si fuera una cosa. *¿No sabéis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros?* (1 Cor 6,19). Si en un templo todos los objetos son santos, piensa que también en nuestro cuerpo todo es santo, pues todo salió de las manos del Creador.

Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre

Dios tiene su plan. Cuando un hombre y una mujer se unen en matrimonio, Dios quiere que *....lo que Dios unió no lo separe el hombre* (Mt 19, 6). De ahí arranca el carácter indisoluble del matrimonio; la unión matrimonial de un hombre y una mujer no debe deshacerse por el divorcio, porque es un crimen contra la unión que Dios ha establecido.

El matrimonio tiene también el deber de responsabilizarse del acto conyugal, y este acto, como hemos visto, tiene dos significados: unitivo y procreativo. Lo que Dios ha unido, el amor y la vida, el hombre no lo debe separar. Cuando se usan métodos anticonceptivos se separan estos dos fines que Dios ha unido juntos.

Y por último, Dios quiere que el matrimonio forme una nueva familia. La formación y desarrollo de esta familia son confiados al matrimonio mediante dos misiones: procreativa y educativa. Estas dos misiones para formar la familia están unidas en el plan de Dios, y lo que Dios ha unido el hombre no lo debe separar. Cuando el Estado se atribuye este papel y asume por su cuenta las responsabilidades educativas de los niños, sin tener en cuenta la opinión de los padres, está impidiendo que la familia asuma su papel, impidiendo que los padres se responsabilicen de la educación de sus hijos. En el fondo, al separar los elementos esenciales de estas tres realidades —matrimonio, acto matrimonial y misión de la familia— el demonio lo que busca es destruir el plan de Dios.

El adulterio

Si conocemos el plan de Dios sobre el amor y la vida, la conclusión lógica es que el adulterio y la relación sexual prematrimonial están en contra de este plan.

El adulterio es tener el acto sexual con una persona casada, rompiendo la confianza, el compromiso que ésta había adquirido. Se retiran los dones que se habían entregado a una persona y se dan a otra, rompiendo el compromiso que se había jurado. El adulterio, por tanto, daña la exclusiva unión sexual que había entre un hombre y una mujer, unidos del todo y para toda la vida; y destruye también la familia, siendo los más perjudicados los hijos. Por desgracia, en las películas constantemente aparece el adulterio como si fuese una cosa normal.

Cuanto a los casados, precepto es, no mío, sino del Señor, que la mujer no se separe del marido, y de separarse, que no vuelva a casarse o se reconcilie con el marido, y que el marido no repudie a su mujer (1 Cor 7,10).

La fornicación

¿Qué hay de malo en ello?, se dice. La relación prematrimonial, la fornicación, daña a las personas, a las familias y a la sociedad, y es de por sí una mentira. Porque la relación sexual, por deseo de Dios, tiene que ser el signo de la unión sagrada de una pareja casada. Pero en la fornicación, la persona expresa con el acto que *te amo mucho y me comprometo contigo*, pero sabiendo en realidad que no es verdad. Y cuando se utilizan anticonceptivos el acto expresa que *te quiero toda para mí, te acepto tal como eres*, pero te quiero estéril. Esto es totalmente deshonesto. Dios ha dado el regalo del placer en el acto matrimonial porque el matrimonio es una tarea difícil.

A veces me vienen parejas de adolescentes y me dicen que se aman *realmente* y que tienen relaciones sexuales sin estar casados. Yo no puedo por menos, con toda delicadeza, de cuestionarles su amor: Si realmente se amasen no se expondrían a que la joven quedase embarazada, sabiendo que ningún contraceptivo es cien por cien seguro. Tampoco se expondrían a las ETS, sabiendo que el condón tampoco es seguro. Si realmente se amasen, nunca destrozarían en su alma la imagen y semejanza de Dios, porque el ir contra el plan de Dios tiene sus consecuencias personales, emocionales, físicas, sociales, espirituales... Hay que mirar toda la persona, no sólo la consecuencias físicas, tal como hace Paternidad Planificada. ¿Qué pasa con sus almas? ¿Están acercándose más a Jesús? Una persona que no es casta y que ha muerto a la vida espiritual, no desea ir a Misa los domingos. Nunca he encontrado una persona impura que esté verdaderamente en paz. El pecado es la mayor preocupación, la peor carga y el mayor peso. Si realmente se amasen, serían uno para el otro la mejor persona posible. Y la mejor forma de ser la mejor persona es amar a Dios en todas las cosas. Y Dios les está advirtiéndoles que ese acto en que toman parte

es exclusivo de los casados. ¿Por qué? Sobre todo por el niño. El bebé que puede venir al mundo es la principal razón. Y ningún contraceptivo es 100% seguro. Están poniéndose en riesgo de crear una nueva vida sin las debidas condiciones (matrimonio indisoluble). Y no hay responsabilidad más importante que ésta.

La fornicación y todo tipo de impurezas... ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde a santos; ni tampoco palabras torpes, ni groseras, ni bufonadas, lo cual desdice de vuestro estado (Carta de San Pablo a los Efesios 5, 3-4).

La homosexualidad

La homosexualidad intenta imitar la relación conyugal pero entre dos personas del mismo sexo. Dios no ha creado a dos personas del mismo sexo para que se unan físicamente entre sí. La relación homosexual es un insulto contra la relación natural entre un hombre y una mujer. No está en el plan de Dios, porque no hay vida potencial en ese acto. Dios tiene un propósito para todo. Y en el acto homosexual no hay vida potencial y, por tanto, no hay futuro, no hay propósito biológico, no hay finalidad.

El hombre y la mujer deben colaborar (no manipular) con el acto creador de Dios. Es el plan de Dios. El niño es la prueba y el signo del amor de los padres, que creen en Dios y que confían en su Providencia y que creen en el futuro.

Sentir la atracción de la homosexualidad no es pecado, sí lo es el practicarla. Es la misma razón que existe en la tentación del adulterio: un adulto sufre una atracción por alguien que no es su esposa o esposo, eso no es pecado, con tal que no se consienta; si lo es el adulterio (acto extramatrimonial), porque va contra el plan de Dios.

Dios quiere que el acto sexual sea la unión entre un hombre y una mujer, una verdadera comunión (común unión). El sexo entre homosexuales no es comunión pues no hay posibilidad de dar vida; estrictamente es una glorificación de sí mismo. La organización Paternidad Planificada lo llama *autoplacer* y afirma que es muy bueno, que no hay nada malo en ello. No entiende el plan de Dios para el amor y la vida. Dios ha elevado a la persona a otra perspectiva, por encima de la del instinto. Nunca llegaremos a la verdadera plenitud si giramos exclusivamente alrededor de nosotros mismos y de nuestros instintos.

A bastantes homosexuales les gustaría probar que la homosexualidad fuese de origen genético. Incluso si se llegase a probar (cosa muy improbable) todavía seguiría siendo un grotesco, insano e infeliz acto, tanto para los participantes como para la sociedad. No es un acto de amor hacer un acto que daña o hiere a una persona. Y en el acto homosexual hay daño físico, un daño incluso que a veces se tiene que corregir quirúrgicamente (lesiones en el ano...). Debemos amar al homosexual pero no justificar su pecado.

No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los avaros, ni los borrachos, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los maldicientes, ni los rapaces entrarán en el reino de Dios. Y algunos esto erais pero habéis sido lavados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios (1 Cor 6, 11).

La masturbación

La masturbación es provocarse el acto sexual consigo mismo. La relación sexual es una comunión entre un hombre y una mujer. La actividad sexual consigo mismo no es unión, y por ello, es imposible

que sea fuente de vida, de amor. La masturbación es una glorificación de sí mismo. Amar, por el contrario, es darse a sí mismo a otro, muy distinto de buscar placer para sí mismo.

La masturbación es abusar de sí mismo, teniendo en cuenta lo que significa la palabra abuso: *usar algo fuera de su fin o con fines perversos o desviados*. Se olvida el plan de Dios para el acto sexual. Es un sexo inmaduro. El problema es que en bastantes casos se hace adictivo, al igual que la pornografía. Pero no es un problema que no se pueda resolver, pues nada hay imposible para la gracia de Dios.

Prostitución

Según el diccionario, *explotación* es usar algo o a alguien para el propio beneficio, usarlo para los propios fines. Por eso la prostitución es una forma de explotar a las personas. Todas las personas son hechas a imagen y semejanza de Dios, por eso merecen todo nuestro respeto y no se pueden usar como se usa un objeto, por puro placer para sí mismo. Por eso la lujuria es siempre un pecado. La lujuria usa el otro cuerpo o el propio cuerpo como un objeto, como un mecanismo para conseguir placer.

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Y voy a tomar yo los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta? ¡No lo quiera Dios! ¡No sabéis que quien se allega a una prostituta se hace un cuerpo con ella? Porque serán dos, dice en una carne. Pero el que se allega al Señor se hace un espíritu con El. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa un hombre, fuera de su cuerpo peca; pero el que fornicar, peca contra su propio pecado (1 Cor 6, 15-18).

Pornografía

La pornografía es una de las formas más perversas de destruir la capacidad para amar a una mujer en todas sus dimensiones. Bastantes jóvenes, por desgracia, están metidos en este vicio. La televisión lo favorece. A veces llegan y me dicen: *Barbara, la pornografía a mí no me afecta*. Yo les contesto: *Si tu sinceramente me dices que ya no te afecta, ese es uno de los efectos de la pornografía. Ya te ha afectado*. Tenemos que luchar contra la pornografía. La pornografía es la enfermedad venérea de la mente, una enfermedad que destruye el alma, que la imposibilita para amar.

Lo que hay en el mundo —las pasiones de la carne, la codicia de los ojos y la arrogancia del dinero— eso no procede el Padre sino que procede del mundo (1 Jn 2,16).

III

Dimensiones del amor humano

Hay que reconocer que el amor humano tiene tres dimensiones: la física, la emocional y la volitiva. La dimensión física del amor se denomina también pasión, apetito instintivo, necesidad corporal, y en el contexto sexual se corresponde con el sexo genital, que trata del deseo y la búsqueda del acto sexual. Nada hay de malo en ello, al igual que no hay nada de malo con los otros deseos corporales que Dios nos ha dado con tal de que se den en las debidas condiciones (matrimonio para el caso del amor esponsal) y estén sujetos a la razón y a la voluntad.

La dimensión emocional se denomina también enamoramiento, afección, romanticismo... Sentirse enamorado, atraído intensamente por otra persona es muy común, sobre todo entre los adolescentes. Esto no es malo. Pero este atractivo debe ser total, la atracción no sólo debe basarse en los aspectos físicos, sino sobre todo en los morales y espirituales, la bondad de la joven, su sencillez, su candor... igual podíamos decir con respecto del joven. No hay nada más atractivo que una persona buena, amable y bondadosa.

El atractivo puede dirigirse hacia uno mismo, hacia la glorificación del yo, o hacia el otro. Cuando uno busca el amor genital, o el amor romántico fuera del matrimonio, en realidad está buscando el halago que ello le produce, no le importa la otra persona en realidad. Estos dos amores deben estar sujetos a la razón, y esta a su vez debe estar iluminada por la fe religiosa. El instinto y los sentimientos deben estar, pues, sujetos a la razón y no al contrario.

Los sentimientos nunca dicen lo que una cosa realmente es. Los sentimientos nunca te dirán si debes hacerlo o no, si es correcto o no. En eso se distingue la persona emocionalmente inmadura de la emocionalmente madura. La persona madura puede no sentir el amor, pero ama; siente hambre pero tiene paciencia; siente odio pero sabe amar incluso a los enemigos; tiene celos pero ama a todos; siente los impulsos sexuales pero es casta; siente pereza, pero trabaja duro; siente hambre pero hace ayuno o dieta; se siente débil pero sabe mantenerse firme a sus principios. Para practicar la castidad, uno debe sentir los impulsos sexuales. Para practicar la paciencia, uno debe sentir la cólera. Para practicar la valentía, uno debe sentir el miedo. Para practicar el amor uno debe sentir su alma joven.

Si amas de verdad a alguien, tu debes amarlo enteramente, no puedes ser posesivo; no puedes tampoco ser celoso, debes amar con libertad. Como joven puede sentir la atracción sexual por una persona; no hay nada malo en ello, pues Dios lo ha hecho así. Pero el sentirlo no implica que haya que dejarse llevar de la atracción. No debes dejarte llevar de dicha atracción fuera del matrimonio, puesto que en ese caso no estás preparado para ser un instrumento de vida y de amor.

En resumen, en el atractivo sexual la persona debe elegir entre buscar la glorificación de sí mismo o el bien de la otra persona.

La tercera dimensión del amor es la más importante, el amor volitivo. Santo Tomas tiene una definición del amor que es mi favorita: amar es conocer, querer y hacer lo bueno del otro. El amor volitivo también se puede llamar amor de amistad, amor oblativo, amor generoso, amor comprometido, amor bajo control. Me comprometo o me controlo porque te amo mucho. Te amo porque eres un ser privilegiado, de alto precio, un ser creado por Dios a su imagen y semejanza. Te amo porque eres una persona, no por lo

que puedas hacer por mí, no porque me puedas ser útil, no por lo que me puedas dar. Mi amor para ti será un don, un regalo. Mi don, mi regalo para ti será que llegues a ser lo que Dios desea de ti. Te amo tal como eres, teniendo en cuenta tu estado de vida (soltero, casado), tus circunstancias, cualidades o defectos. Si eres soltero o soltera, sabré respetarte tal como eres, sabiendo que si no obro así te perjudico. Lo hago así sólo porque te amo mucho.

Afectos

Dios aprueba los afectos. Dios aprueba darse la mano. Dios aprueba un inocente beso, cuando ya hay cierta intimidad y cierto compromiso, con tal de que no se busque despertar el apetito sexual. Porque los impulsos sexuales son como el fuego. El fuego es bueno en ciertos lugares: cocinas, hornos, fundiciones... Y el lugar para el fuego del impulso sexual es el matrimonio.

Si aprenden los novios a darse la mano apropiadamente, cuando estén casados y tengan tal vez que abstenerse del acto conyugal para aplazar los nacimientos por serios motivos, podrán mantener el afecto mutuo durante esos días mediante caricias, delicadezas, dándose las manos, y eso les traerá gratos recuerdos.

Modestia

La modestia es como el foso que rodea a la fortaleza de la castidad. Cuando éste foso se salta, el castillo está en gran peligro. Lo mismo ocurre con la pureza. Cuando se pierde la modestia, entonces está en gran peligro la castidad, la pureza. La modestia se manifiesta en la forma de vestir, en las acciones, en los gestos, posturas... La modestia es lo contrario del comportamiento *sexí* o seductor. Una persona *sexí* pone en primer término su atractivo sexual, busca seducir o ser seducida, hace difícil o casi imposible el

autocontrol sexual, rebaja la dignidad de hijo de Dios a un nivel puramente animal. Cuando una joven se mira al espejo antes de una cita debería preguntarse: ¿Cuál es la idea que quiero dar al joven con mi aspecto físico? ¿Que el joven diga: *¡Qué chica más sexi!; ¡qué 'buenaza' que está!, ¡qué provocativa! ¡Cómo me estimula!?* O bien, que el joven se diga: *!Me encanta esta muchacha porque es bella a los ojos de Dios!* ¿Por qué me apreciará? ¿Porque vaya medio desnuda, con un vestido provocativo, o bien, porque mi carácter es amable, bondadoso, fuerte, sencillo? ¿Por qué motivo se vuelven la cabeza para mirarme? ¿Por qué motivo desean hablar conmigo o acercarse a mí? ¿Porque ellos encuentran un reflejo de Dios en mí?

No es ningún acto de amor invitar a alguien a cometer un pecado juntos. No es amor invitar a uno a caer en el pecado. Dios hizo al hombre y a la mujer para que fuesen un reflejo de su bondad y de su belleza. Y por esa razón no nos sentamos de tal manera, no vestimos de tal manera, no nos movemos o hablamos de tal manera. Tenemos que comportarnos conforme a la imagen bella que Dios quiere que seamos.

Los varones también pueden faltar a la modestia. No tanto en la forma de vestir, sino en la forma de hablar, de actuar, de hacer bromas, de faltar o no al respeto (groserías, blasfemias). ¿Cómo considera el joven a esa joven tan bella que Dios ha creado? Si un joven se enamora de una joven y la quiere de verdad, no entra en la cabeza que le diga una broma sucia o que le pueda decir algo que lastime en su dignidad. Ella es una chica preciosa, de alto precio para Dios. Debe el joven tratarla con el mayor cuidado, por tanto.

Es muy fácil ser impuro, ser casto sí que es difícil; pero con la gracia de Dios somos capaces de los mejores actos. Es muy fácil "amar con el cuerpo" (!), pero amar con toda tu mente, tu alma,

corazón y espíritu, eso requiere esfuerzo, y ese esfuerzo es el que se ofrece cuando se ama.

Lo que se hace con el cuerpo afecta también a las emociones, a la mente y al alma, a la persona en su totalidad. Por eso el pecado con el cuerpo rebaja a la persona, la aleja de Dios.

¿Quieren aprender a amar de verdad? Empiecen por rezar juntos (el Rosario, por ejemplo), por ir a visitar a alguien en el hospital, por ayudar a alguna familia pobre, por leer un buen libro, por defender la vida luchando contra el genocidio del aborto, por hacerse más puros...

Pecado original

Si al leer todo esto, te sientes culpable por algo (impureza, pornografía, relaciones sexuales...) eso significa que la conciencia todavía te funciona como es debido. Si no te sientes culpable, pide a Dios que lo sientas, que sientas la compunción del corazón, el dolor por tu mala acción. Pide a Dios sentir la culpa y estáte dispuesto a tomar la medicina. Jesús es realista respecto a esto. No vino a salvar a los justos (a los que se creen sin pecado teniendo pecados) sino a los pecadores que se dan cuenta de su error y se arrepienten de ello.

Tenemos una naturaleza herida debido al pecado original. ¿Sabes en qué consiste el pecado original? Repasa el Génesis en la Biblia donde se narra poéticamente cómo el primer hombre, creado en paz con Dios, al pecar perdió su justicia y santidad originales. El pecado del primer hombre consistió en rebelarse contra Dios y pretender, prescindiendo de Él, ser como Dios. Al pecar, rompió con Dios y, como consecuencia, rompió también su equilibrio interior. Este pecado es el prototipo de todo pecado humano. Este pecado dejó una huella en todos nosotros, con excepción de la Virgen María. Por esta huella, mancha o herida nuestra libertad está debilitada e

inclinada al mal: no podemos ser totalmente dueños de nosotros mismos y de nuestros actos. Sólo Dios con su gracia puede sacarnos de este estado.

Por este pecado original tenemos una naturaleza caída, una naturaleza herida. Él nos da la medicina para nuestra naturaleza herida. Si como joven te ves sumido en las tentaciones contra la pureza (éstas no faltan en el mundo de hoy), debes recurrir a la oración, debes rezar *no nos dejes caer en la tentación*, debes pedir a Dios la victoria sobre la tentación, la fortaleza que supla tu debilidad. Si lo haces así, Él le ayudará pues es Todopoderoso y conoce el barro del que estamos hechos. *Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; porque Él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro* (Sal 103, 13-14).

Si te sientes tentado contra la pureza, debe acudir a la más pura de las puras, a la Santísima Virgen María, la Inmaculada. Y debe recibir el Cuerpo de Cristo en el Sacramento de la Eucaristía, que es alimento para el cuerpo y fortaleza para el alma. Y porque tenemos una naturaleza caída, y porque a veces caemos, debemos levantarnos de nuevo a la vida de la gracia, porque Dios es amor y misericordia, y para ello hay que acudir a la Confesión, al Sacramento de la Reconciliación o Penitencia. Este sacramento no sólo nos quita los pecados graves, también nos limpia de los pecados leves y nos comunica innumerables gracias para mantener el alma limpia. Por ello es importante confesarse a menudo, por lo menos una vez al mes. Hay que tener presente que cuando acudo al sacerdote, el sacerdote ocupa el lugar de Cristo, por eso acudir a la Confesión es un gran acto de humildad y de fe. Cuando el sacerdote da la absolución y nos perdona los pecados, el alma se queda blanca como la nieve.

Si decimos que no hemos pecado nos engañamos y no somos sinceros. Pero si confesamos nuestros pecados, Jesús, que es fiel y

justo, nos perdonará los pecados. Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que nos defiende ante el Padre: a Jesucristo, el justo (1 Jn 1, 8-9; 2,1).

Es casi imposible ser puro sin la gracia de Dios. Necesitamos los Sacramentos, la ayuda de la Virgen, leer la Palabra de Dios, recurrir a la oración.

Segunda virginidad

¿Has oído hablar de la segunda virginidad? Es una idea muy linda. Nació para contrarrestar las malas consecuencias que traen consigo las relaciones prematrimoniales: enfermedades venéreas, SIDA, aborto, abuso sexual de mujeres o niños, madres solteras, endurecimiento del corazón, alejamiento de Dios... ¿Cuándo un joven se dispone a vivir la virginidad secundaria? Cuando un joven, hombre o mujer, que ya no es virgen, valora el amor de Dios hacia él y viene a entender por su gracia y por el conocimiento de la verdad, cuál es el plan que le tenía trazado sobre el amor y la vida para que fuese feliz, se arrepiente de lo que ha hecho y toma por la gracia de Dios la decisión de ser puro de alma, corazón y cuerpo hasta la noche de bodas, y está abierto a la llamada de Dios, que le puede llamar al matrimonio, al sacerdocio o a la vida religiosa. Piensa que la virginidad no es tanto una cualidad física como una disposición espiritual.

Recuerda la parábola del hijo pródigo. El hijo que pide su herencia (aunque no tenía derecho pues el padre no había muerto todavía), elige su propio camino de egoísmo y placer, se gasta todo su dinero con prostitutas y acaba junto a los cerdos. Es el retrato del joven que no vive la sexualidad dentro del plan maravilloso de Dios. Y aunque el joven no llegue a caer tan bajo físicamente por las relaciones

sexuales, si puede llegar a vivir desde el punto de vista espiritual totalmente alejado del Padre, muerto a la vida de la gracia.

Levántate si estás caído, o mejor, suplica a Dios que te levante. Como San Agustín, quien vivió durante años esclavizado por el pecado de la impureza antes de su conversión. Dios te espera a la puerta. *Despojaos del hombre viejo, con sus obras y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando como imagen de su creador* (Col 3, 9-10).

El secreto de la castidad

Quiero confiarte un secreto. Un secreto, porque muy pocos lo conocen, porque muy poca gente habla de ello. El secreto versa acerca de una virtud cristiana, una virtud para ser puro de mente, de alma y de cuerpo; una virtud que nos da la fuerza para decir *No* a cualquier actividad sexual genital antes del matrimonio, para ser puro en el matrimonio y para ser puro en cualquier vocación a la que Dios nos llame; una virtud que nos hace plenamente libres en el amor, pues Dios nos llama al verdadero amor y a ser verdaderamente libres; una virtud que nos permite ser íntegros en las relaciones con uno mismo, con los demás y con Dios. Esta virtud nos proporciona el autodomínio, la fortaleza para saber amar de verdad, para ser un buen amador, para amar como Jesús ama (Él es el maestro en el arte de amar). Y esta virtud tiene un nombre: la castidad.

La castidad es la fortaleza que nos permite amar en las situaciones más explosivas, cuando se desencadena con toda su fuerza el atractivo sexual. ¿Y quién de nosotros no se ha encontrado alguna vez en estas situaciones explosivas? Podemos sentir el impulso sexual, pero debemos actuar castamente para glorificar a Dios. *Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier cosa, hacedlo todo para*

gloria de Dios (1 Co 10,31). Habéis sido comprados a precio. Glorificad a Dios en vuestro cuerpo (1 Cor 6,20).

Glorificamos a Dios con nuestros corazones, con nuestras almas y nuestros cuerpos. ¿Esto es fácil? De ninguna manera. Es muy difícil ser puro, especialmente en el mundo de hoy. Ser puro hoy día significa muchas veces ser llamado, no a un martirio de sangre — como le aconteció a Santa María Goretti sino o a los mártires de Uganda, mártires por salvar su castidad— sino a un martirio blanco: ser rechazado, ser ridiculizado, ser aislado. Pide a Dios que te llame a ello. Para ello tenemos que recordar continuamente nuestra identidad: hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, para ser templos del Espíritu Santo. Tienes que ser lo que eres, un hijo de Dios, templo del Espíritu Santo. La castidad es el mejor regalo que puedes ofrecer a Cristo, un regalo costoso, pues Jesús sabe que no te resulta fácil conservarla. Date cuenta que *a la tarde te examinarán en el amor; aprende a amar como Dios quiere ser amado (San Juan de la Cruz).*

Cuando nuestra sexualidad sirve al amor y a la vida, está sirviendo y alabando a Dios. Cuando nuestra sexualidad no sirve a la vida, sirve a la muerte (aborto, abandono de niños, homosexualidad, abusos sexuales, enfermedades venéreas...). En el tiempo final, Dios abrirá el gran libro de la vida, cuando premie a todos los que lucharon por la vida; a todos los que amaron como Él ama; a todos los que lucharon por ser puros en su cuerpo, en su mente y en su alma, dentro y fuera del matrimonio; a todos los que han defendido y propagado las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre la moralidad sexual; a todos los que se han conservado a Su imagen y semejanza. Debemos rezar y poner los medios para que ese día podamos ver escrito nuestro nombre en el libro de la vida y poder así gozar en la eternidad amando a Dios y sintiéndonos amados por Él.

Los que hayan hecho el bien, resucitarán para la vida y los que hayan hecho el mal, para la condenación (Jn 5, 29).

Nota: Este libro se basó en la conferencia "Challenging teens to chastity" que impartió la Sra. Bárbara Mc Guigan en un congreso de Human Life International (HLI). Primera edición Diciembre de 1998.